**La gran caída**

Términos como "amor" o "compañerismo" ya no existían en nuestro vocabulario, no después de "la gran caída", así fue como llamamos a la caída de Internet y la revolución de la IA. Lo único que quedaba era ser independiente y autosuficiencinte, no era seguro confiar en los demás, no después de que muchos vendieron a sus compañeros por un mísero cuant, la moneda que remplazó a las otras después de la catástrofe. La sociedad estaba podrida y no fue culpa del apocalipsis, cada vez más personas morían por hambre y condiciones insalubres, y en vez de unirnos para pelear esta guerra solo nos traicionabamos más, madres vendían a sus hijos por dinero, ¿familias? No sé qué es eso, no existen hace más de 50 años. Si seguimos como estamos dudo que lleguemos a ver otra generación, las cosas son cada vez más difíciles.

-¡Kai!, ¡¿por qué no estas trabajando?!, acaso quieres...-se calló repentinamente al ver que se acercaba un grupo de supervisores. Rara vez se acercaban a nosotros, y cuando lo hacían solo podía significar problemas.

-Ferran Harper del escuadrón 304, queda detenido por conspirar, liderar y atentar contra la República- dijo la IA policial con voz plana antes de inmovilizar a mi compañero en el suelo-Tenemos información de que usted ha infringido el estatuto 652, tiene derecho a permanecer en silencio,y todo lo que usted diga puede ser usado en su contra.- A esto me refería cuando dije que nos vendían y nos traicionaban ya no podíamos confiar en nadie.

Ferran ya no luchaba, sabía que no podía hacer nada. Me miró y se disculpó con la mirada, y caminó esposado hacia la nave de los policías. Solo pude mirar como se lo llevaban. Cada vez éramos menos los que resistian, la población solo disminuía con el paso del tiempo, no sabíamos a donde se los llevavan, era casi como si... desaparecieran del mapa.

Pero de algo estaba seguro y era que su lucha no sería en vano, juro que me vengaré, por todos los que no pudieron y por los que siguen luchando, saldremos adelante y venceremos juntos. Dejé de mirar la nave cuando iba en el horizonte, traté de concentrarme y seguir trabajando. Se supone que ya tengo que estar acostumbrado a eso, pero me es imposible. Parece que “la gran caída” también se llevó nuestra humanidad.

Cuando salí de trabajo estába por sonar el toque de queda, así que corrí lo más rápido que puede hacia mi habitación designada, no queria tener una falta, porque si uno tenía una falta te agregaban horas laborales. Eso era otra de las cosas que habían quedado tras la catástrofe, nos controlaban todo, desde lo que comíamos, hasta la hora que teníamos que llegar a nuestra habitación, cada vez era más difícil seguir aguantado. Pero tenía la esperanza de que esto acabaría.

Casi llegaba al block cuando vi unas sombras que parecian bailar en la azotea de otro edificio, me sorprendí, pero traté de ignorarlo. Seguí caminando cada vez más cerca de la habitación, y justo cuando iba a entrar me arrepentí. Nunca había hecho algo arriesgado, quería poder hacer algo divertido, quería poder disfrutar, y por fin ser libre. Me niego a morir sin haber hecho algo arriesgado, así que deje de reprimir la curiosidad.

-kai, ¡¿por qué eres así?!, recuerda que la curiosidad mató al gato- me susurré a mí mismo, y caminé en dirección del edificio. Pasé por unas puertas pesadas que parecían ser de ¿Roble?, subí por unas escaleras que rechinaban por cada paso que daba, cada vez estaba más cerca y las voces se escuchaban más fuerte, terminé de subir las escaleras y me encontré con un pasillo que termiba con una puerta, ahí parecían provenir las voces.

Llegué a la puerta y estaba apunto de abrirla, cuando todas las voces se callaron. Me asusté y pensé que me habían descubierto. Ya iba a entregarme y abrir la puerta, pero escuché una voz fuerte y demandante que decía.

- SILENCIO, recuerden a lo que vinimos y porque estamos aquí en primer lugar- hizo una pausa-No estamos aquí para jugar a la casita de muñecas, vinimos con un propósito y lo vamos a cumplir, ahora se van a callar y va a pasar nuestro comandante- justo después de decir eso se abre la puerta de donde yo estaba escondido.

Lo primero que veo es el responsable de esa voz, no podia creerlo era... Ferran. Cómo era eso posible.

-Kai ven, avanza te estamos esperando- dijo sonriente, al mismo tiempo me llamaba con la mano. Pero yo no lo podía creer, estaba atónito. Como es que esos vecinos de habitación que nunca me saludaban, esos compañeros de trabajo solo me ignoraban, y hasta los que alguna vez fueron mis compañeros de internado estén aquí reunidos, hablando y después del toque de queda.

Siento como si mi cerebro fuera a explotar, no entiendo nada.

-Kai ven avanza, te voy a explicar lo que estamos haciendo- Avance un poco reticente hacia él- Todos los que estamos aquí es gracias a ti, nos has inspirado, cuando pensamos que ya no existían personas y solo eramos maquinas, llegaste tú.

Me sorprendieron mucho sus palabras, ¿yo inspiré a tantas personas?, no soy nada especial, nunca hice nada.

-Cada vez que nos saludabas, todas esas veces que te despediste y todos esos pequeños detalles nos hizo volver a creer en la humanidad- dijo una mujer de edad que recuerdo haber ayudado alguna vez. Muchos otros tambien corearon su repuesta.

-Te acuerdas los planes que hacíamos cuando éramos niños-Ferran me habló- Los mejoramos y tenemos un plan para poder ser libres por fin.

-Cuenten conmigo, todos lucharemos saldremos adelante y ganaremos.- dije por fin viendo la luz al final del túnel. Con más esperanza y seguridad que nunca, porque sabía que tenía el apoyo de todos y juntos somos más.

**Valentina Rojas**